



Área temática Literatura y Crítica literaria

Realidad y fantasía en *El libro de arena*¹

Marta Susana Domínguez
mdominguez@uns.edu.ar
Universidad Nacional del Sur

Esta ponencia es resultado de las exploraciones, en la “última” producción de Jorge L. Borges, de un aspecto de la sátira menipea, la fantasía. Es difícil imaginar, como sostienen Sonia Mattalia Alonso, y Juan M. Company (1986:133), quienes justamente confrontan los cuentos realistas de Borges con los fantásticos, que en *El libro de arena* (1975)² Borges recupera la imaginación fantástica de *Ficciones* (1944) y *El Aleph* (1949), luego del paréntesis realista de *El informe de Brodie* (1970), pues por el contrario encuentro que en todas las colecciones narrativas de Borges existen narraciones “realistas” y fantásticas.

Efectivamente cuando estudiamos *El informe de Brodie* ya encontramos un juego entre realidad y fantasía que se intensifica en *El libro de arena*. Mi intención es demostrar la falacia de la confrontación entre ambos términos a través del análisis de dos de los relatos incluidos en ella. A tal efecto he destacado, que de los trece relatos que integran la colección hay dos tipos de relatos que he denominado: I. Aparentemente realistas y II. Desembozadamente fantásticos, como se observa la distinción entre estas categorías es muy sutil. Para demostrar el predominio de la fantasía sobre las técnicas y procedimientos realistas he recortado respectivamente dos relatos: “Avelino Arredondo” y “El libro de arena”, y he llegado a la conclusión de que también en esta colección se corroboran las ideas de Borges sobre el origen literario de religiones y filosofías.

Para Ricardo González Vigil (1979: 69) de los trece cuentos que lo componen tal vez sólo hay cuatro que podrían denominarse realistas: “La noche de los dones”, “El soborno”, “El congreso” y “Avelino Arredondo”³. Pero esto ya lo hemos demostrado en otro lugar

¹ Este trabajo se enmarca en el PGI: “La sátira en la literatura argentina: Fantasía e ironía en tres autores argentinos: Jorge L. Borges, Adolfo Bioy Casares y Ezequiel Martínez Estrada”, (2008-2011), bajo mi dirección y está totalmente financiado por la Universidad Nacional del Sur.

² Borges, Jorge L., (1996), *El libro de arena* en *Obras completas*. Cito por nº de pág. M.S.D.

³ Aunque titubea frente a este último, porque lo curioso es que el cuento se cierra con una frase que expresa que todo es una imaginación “[...] así puedo soñar que ocurrieron.” (p. 65). Recordemos que Borges (*O.C.*, II:399) en el prólogo a *El informe de Brodie*, define la literatura como un sueño dirigido, porque el autor hace soñar al lector (Veáanse sus ideas sobre el arte como sueño en *Siete noches* (*O. C.*, III: 221) y siempre se esforzó, en su rol de profesor, para que sus estudiantes perciban la literatura como una forma de felicidad (Borges, *O.C.*, *Siete noches*: 258), por la felicidad que proporciona el arte en sí mismo. No obstante la tarea del escritor, según señala Fleming (1992: 472), es tan difícil a veces como “[...] ‘tejer una cuerda de arena o amonedar el viento sin



(Domínguez y Sanchez; 2011, en prensa): esos relatos sólo simulan ser realistas en un cuestionamiento irónico realizado desde el interior de los mismos presupuestos al realismo. Esto equivale a postular: respetemos todas las convenciones realistas y cuanto más las respetemos más fantástico se volverá el texto, porque se tornará paródico debido a la alta codificación del género.

Estas disquisiciones me conducen a intentar una clasificación de los cuentos en: I. Aparentemente realistas y II. Desembozadamente fantásticos.

I. Aparentemente realistas

¿Por qué los denomino de este modo? Porque para Borges toda la ficción es fantástica y los relatos pretendidamente “históricos” sólo son una posibilidad más entre otras muchas de fabulación. Desde el momento en que se narra la historia se vuelve metalenguaje, si un personaje histórico se presenta, la única historia que podemos deducir de él es la de sus propias representaciones a lo largo del tiempo. No obstante Borges ha salpicado sus cuentos de efectos de superficie realista – datos, fechas, y acontecimientos históricos-.

Por otra parte me alegra descubrir que Mattalía Alonso y Company ya habían notado lo mismo que nosotras registramos (Domínguez y Sanchez; 2011) cuando tratamos el efecto de realidad en *El informe de Brodie*: “El autor parece entrar a saco en la acreditada cacharrería del realismo literario, utilizando todo su arsenal retórico, toda su profusión de verosímiles.” (Mattalía Alonso y Company; 1986: 134).

El resultado final de esos efectos realistas no es una imagen sin fisuras del mundo sino más bien, una interrogación sobre él. No es una certeza: no traduce al mundo, lo interroga. Trata de mostrar al lector el carácter ilusorio o alucinatorio del mundo, y para lograrlo incluye personajes, que están caracterizados y nominados como sus amigos, mezclados con seres ficticios, cita obras apócrifas y reproduce polémicas inventadas. Si bien podría estudiar en este ítem “La noche de los dones” y “El soborno”, como sugiere González Vigil (1979: 69), prefiero concentrarme en el que inaugura la colección.

“Avelino Arredondo”.

Consideremos primero el caso de este relato que ficcionaliza un acontecimiento histórico: el asesinato de Idiarte Borda, presidente del Uruguay, al salir del Te Deum en la

cara’, estas son figuras recurrentes que, en el primer caso, se destaca como título [...]” puesto que, en el libro que estamos estudiando, aparece como el epígrafe del cuento homónimo: “...thy rope of sands.’ George Herbert (1593-1623)” (p. 68).



Catedral de Montevideo en 1897, focalizado desde el punto de vista de su asesino, cuyo nombre proporciona su título al cuento: Avelino Arredondo. Según cuenta Rodríguez Monegal (Bolón; 2005:144), ya en 1971 Borges estaba recopilando material para escribir este cuento, porque él lo ayudó a consultar algunas de las fuentes, por lo tanto ha sido objeto de una larga elaboración.

Alma Bolón (2005:144) se centra en el espacio del asesinato político que describe como un modo de ser “realidad” y el relato como un modo de ser “representación”, mimesis -diríamos nosotros-, siguiendo con nuestra confrontación entre fantástico y mimético como no-fantástico. El modo de ser “realidad” se basa en el hecho histórico, accesible a través de fuentes no literarias: periodísticas, como los diarios de la época: “El Día” y “La Razón”; biográficas, como la biografía de Idiarte Borda escrita por sus hijas; jurídicas, como el alegato de Melián Lafinur, abogado defensor de Avelino Arredondo; e historiográficas, como los *Anales Históricas del Uruguay* de Eduardo Acevedo. Estas fuentes no literarias le servirán a esta estudiosa para estructurar su artículo.

Pero ¿por qué se ocuparía Borges de este asesinato político? lo aclara en el epílogo a *El libro de arena*:

Pese a John Felton, a Charlotte Corday, a la conocida opinión de Rivera Indarte (“Es acción santa matar a Rosas”) y al Himno Nacional Uruguayo (“Si tiranos, de Bruto el puñal”) no apruebo el asesinato político. Sea lo que fuere, los lectores del solitario crimen de Arredondo querrán saber el final. Luis Melián Lafinur pidió su absolución, pero los jueces Carlos Fein y Cristóbal Salvañac, lo condenaron a un mes de reclusión celular y a cinco años de cárcel. Una de las calles de Montevideo lleva ahora su nombre. (p. 73).

En ese párrafo vemos reproducido parte del alegato de Melián Lafinur, porque cita a Bruto, Charlotte Corday, a Rivera Indarte y el propio Himno Nacional Uruguayo. Según la lectura de Bolón (2005: 146) “Pese a que no apruebo el asesinato político, el recuerdo de Bruto, de Felton, de Charlotte, debe perpetuarse por eso escribí sobre Avelino, un personaje de semejante linaje y manifiestamente olvidado por los uruguayos”. Con el magnicidio Avelino se convierte de un personaje anodino, en un personaje público. De esta manera entra en la historia y se asegura cierta forma de eternidad. Se convierte en héroe porque su acción



se ve despojada de interés personal. De alguna manera parece un asesinato totalmente gratuito de aquellos que recomendaba Thomas De Quincey en *Sobre el asesinato considerado como una de las Bellas Artes*, ya que según las fuentes periodísticas Avelino ni siquiera conocía a su víctima, cuya banda presidencial lo convierte en blanco.

En un párrafo del prólogo que escribe Borges para el *Fausto* de Estanislao del Campo podemos encontrar una respuesta a su interés por el magnicidio:

Obras que fingen defender cosas indefendibles -*Elogio de la locura* de Erasmo, *Sobre el asesinato considerado como una de las Bellas Artes* de Thomas De Quincey, *La decadencia de la mentira* de Oscar Wilde- presuponen épocas razonables, épocas tan lejanas a la locura, al asesinato y a la mentira que les divierte que alguien pueda vindicar esos males.⁴

Melián Lafinur en su alegato para exculparlo aduce que Avelino no es responsable porque siguió la sugestión de la prensa y esa línea parece seguir la sentencia del juicio, pero la intención de Borges es otra: rescatarlo del olvido y convertirlo en un héroe, digno de aquellas genealogías infames, de *Historia universal de la infamia* (1935). Ya, en un texto tan temprano como este, se revela la conflictiva relación que tiene Borges con la historia a la que culpa de selección arbitraria de datos y pretensiones de verdad absoluta, pero con una salvedad: aquí un personaje totalmente anodino se vuelve un héroe de una manera negativa porque es un magnicida. Por su parte Almeida (2005) destaca que es un magnicidio cometido no por un opositor sino por un adepto, puesto que víctima y victimario pertenecían al mismo partido colorado⁵.

De todos modos las técnicas con la que reelabora los datos, añade fechas, cambia detalles, y amplifica pormenores, lo conducen a crear una nueva historia que resulta paródica respecto a la original⁶.

⁴ *Prólogo con un prólogo de prólogos* (1975) incluido en Jorge L. Borges (*O. C.*, IV (1975-1988): 32).

⁵ Además, aunque se trate de la historia de la otra banda -“la banda oriental” como se la llamaba en aquellos años, a la República Oriental del Uruguay- sería digna de figurar en *El informe de Brodie*, por toda la reescritura del hecho histórico, dado que no está nada lejos de ella.

⁶ Al finalizar su artículo Almeida menciona la probable conexión por la fecha, dado que Arredondo mató a Borda un veinticinco de agosto, que puede tener con “Veinticinco de agosto de 1983”, uno de los relatos de *La memoria de Shakespeare*, lo que nos conduce al tema del doble sobre el que volveremos en “El otro” y en “Ulrica”. Destacamos de este modo la conexión que *El libro de arena* establece como colección entre la anterior: *El informe de Brodie*, y la posterior: *La memoria de Shakespeare*, a través de este relato.



II. Desembozadamente fantásticos

En este ítem incluyo aquellos cuentos que, por su marca paratextual no dejan dudas al respecto, como ocurre con “Utopía de un hombre que está cansado”, cuyo título registra la señal architextual, o en el tema de “El otro”, que Borges comenta extensamente en el epílogo, o bien en el epígrafe de “There Are More Things”⁷.

“El libro de arena”

Las páginas del libro de arena, como el disco que se presenta en el relato homónimo, tanto como los conos que se describen en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, y que poco a poco van invadiendo nuestro mundo, e incluso las piedritas que se multiplican por sí mismas en “Tigres azules”⁸ son los objetos imaginarios, citados por Meinong, en los que unos quedan fundados en otros, y a los que Borges (*Sur*, 1946, 147) ya hacía referencia, según comenta en “La nueva refutación del tiempo”, publicado en *Otras Inquisiciones*⁹, lo mismo ocurre en *El libro de los seres imaginarios* (1967: 581-582)¹⁰. Cuando Rosa Pellicer (2003: 103-104) se refiere a ellos dice que estos objetos imposibles son un medio de comunicación entre los mundos posibles, ya que suelen formar parte de mundos paralelos, futuros, o creados por el hombre. Pero ¿cuál es el efecto de esos objetos imposibles? Estos objetos monstruosos amenazan con la locura a su poseedor porque significan el desorden del universo, a la vez que insinúan un espacio y un tiempo distinto.

Es curioso el efecto que ocasiona la posesión del objeto extraño, porque a la alegría de hallar un objeto mágico se sucede la inquietud del que lo posee y finalmente, por la obsesión el poseedor se transforma en poseído, la única forma de exorcizar el objeto es alejarlo o destruirlo. Como vemos la esencia del mismo no radica en el objeto, que es un

⁷ “A la memoria de Howard P. Lovecraft” (p. 33).

⁸ Relato de la colección *La memoria de Shakespeare* (OC, III : 381-392).

⁹ Meinong, en su teoría de la aprehensión admite la de objetos imaginarios: la cuarta dimensión, digamos o la estatua sensible de Condillac, o el animal hipotético de Lotze o la raíz cuadrada de $-i$. (O. C., II:147). La referencia a Meinong y los objetos subsistentes también aparecen en “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius” así como la idea de utopía. Cf. Jorge Luis Borges, *Borges en Sur (1931-1980)*, Buenos Aires, Emecé, 1999:215, en la reseña a *Duodecimal Arithmetic* de George Terry. (Cf. Helf; 2001:159-16).

¹⁰ Parece que esta teoría de Meinong seducía a Borges, así que espero que se me permita una breve digresión sobre Alexius Meinong. Este es el nombre de un filósofo austríaco (1853-1920), quien sostuvo la *Gegenstandstheorie*, según la cual hay dos tipos de objetos: los que tienen existencia propiamente dicha (*Existenz*) y los que tienen sólo subsistencia (*Bestand*). Así objetos contradictorios, como círculos cuadrados, etc., en cuanto concebibles y predicables tienen cierto grado de existencia. (Bioy Casares; 2006: 530). Antonio Garrido Gallardo (1997: 14) cita el artículo: “Meinong, A. (1904) “On Theory of Objects” en Chisholm, R.M. (ed.) 1960. *Realisme and the Background of Phenomenology*. Glencoe: Free Press.” y comenta: “Respecto a los seres que pueblan los mundos posibles la propuesta más sobresaliente es la de Meinong (a quien siguen, Pasons, Critenden, Castañeda, etc.). Su distinción entre *ser* y *existente* vendría a autenticar el carácter cuasi actual de las entidades ficcionales (opinión no compartida entre otros, por B. Russell y G. Frege).”



objeto cualquiera, sino en el sujeto, y más que nada en un proceso mental obsesivo que lo condiciona, y como toda obsesión ataca su memoria y le quita su libertad.

Según el relato de Borges el libro de arena es un libro sagrado editado en Bombay en cuyo lomo se lee *Holy Writ*, esto es la sagrada ley que tiene un aspecto semejante al de la Biblia: doble columna, impresa en versículos, y en la parte superior de las páginas está la numeración, pero enseguida se plantean las diferencias: es imposible volver a consultar una página porque es inhallable, debido a que no están ordenadas, sino dispuestas al azar, y que es un libro sin principio ni fin. Si lo comparamos con el *Zahir*¹¹ hay una diferencia notable: aquel es un objeto anodino y su atracción es inexplicable y absurda como el Universo, por su ausencia de sentido, pero el libro es una imagen abierta a la lectura total, aunque azarosa y fragmentaria, pero esto mismo impide la indagación del Universo. La ausencia de orden evita el acceso al conocimiento porque éste está estructurado en conceptos. Lo monstruoso del libro de arena es que pretende contener: encerrar el infinito. Como caos, para la humanidad es una metáfora de la demencia, con su pérdida de libertad mental.

Estos objetos monstruosos lo son porque, ante su carencia de forma, con la imposibilidad de estructuración y comprensión, y con su carencia de sentido, exacerbaban en la mente finita del hombre su necesidad de elaborar conceptos que lo expliquen. El libro de arena, como otros objetos a los que podemos llamar genéricamente *zahir* no tienen ni un origen ni una finalidad, expresan con su existencia lo infinito de la Voluntad.

Finalmente, el protagonista del cuento se deshace del libro dejándolo en la Biblioteca Nacional para evitar enloquecer, pero con la inclusión de este “anti-libro” en ella se incorpora un libro atópico, sin catalogar (Riera; 2005: 228). Este artefacto explosivo es un objeto devastador de toda genealogía y clasificación. Es la situación que interrumpe el virtuoso circuito simbólico del cosmos humano, al introducir el caos; cumple entonces, en mi modesta opinión, la misma función que los conos en Tlón, invaden el orden humano y lo destruyen. Es

¹¹ Andrés Forero (2007: 161) compara este objeto con el *zahir* del cuento homónimo: aquella moneda argentina de 20 centavos acuñada en 1929, cuya propiedad es transformar al que lo observa o lo posee. La finalidad del *zahir* es negar el mundo, eliminarlo de la mente del sujeto, su poder sobre la memoria, la conciencia y la imaginación se incrementa con el transcurso de los días porque invierte el mecanismo del olvido y atenúa la intensidad de las percepciones de los demás objetos. Es muy interesante el estudio sobre el *zahir* como interpretación exotérica del Corán que se contrapone y complementa con el de *batin* -lo no manifiesto- con lo que el texto sagrado oculta, y que debe ser descifrado. De alguna manera el *zahir*, según comenta Borges, sería un microcosmos, puesto que esta noción presupone la auto-referencialidad: el todo contiene las partes y cada una de las partes contiene el todo. Esta es la noción de los números transfinitos de Georg Cantor (*Zur Lehre vom Transfiniten*, Leipzig, 1890) en los que el todo no es mayor que cada una de las partes, (cf. Martínez; 2006: 16 y ss.), de modo que toda manifestación del mundo sensible es vista como una reflexión del mundo invisible.



en términos freudianos lo que irrumpe, cuando eliminada la libertad humana del “yo” surge el mundo del “ello” que entregado a sus propias leyes se transforma en pesadilla. La pérdida de libertad del personaje convertido en juguete del destino es una constante de la literatura fantástica, y es lo que produce en ella el efecto más inquietante¹².

Como vemos en estos dos relatos que he confrontado, ellos no dejan de ser relatos fantásticos, aunque se enmascaren, porque la literatura es ficción y la fantasía como parte de la sátira menipea está ya en el origen, en la oralidad, mientras que la mimesis -representación- intensificada por los procedimientos realistas de los siglos XVIII y XIX, es sólo una subespecie de lo fantástico. Esta es la teoría de Borges respecto a la literatura y toda su producción es una demostración de ella.

Obras citadas

Alazraki, Jaime. *El espejo en los cuentos de Borges*. Madrid: Gredos. 1977.

“Tlón y Asterión metáforas epistemológicas” en *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos. 1983.

Almeida, Iván. “‘Le Congrès’ ou la narration impossible”. *Variaciones Borges*. 1996, N° 1, Denmark, pp. 67-87.

“Avelino Arredondo al pie de la letra”. *Variaciones Borges*. 2006, N° 20, pp. 173-189.

Balderston, Daniel. *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*. Buenos Aires: Sudamericana. 1985.

Benítez, Rubén. “¿Qué pensaba Borges?”. *La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 15 de junio de 1986, p. 31.

Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Buenos Aires: Destino. 2006.

Bolón, Alma. “Avelino Arredondo. Diversas ficcionalizaciones de un acontecimiento histórico”. *Variaciones Borges*. 2005, N° 20, pp. 143-172.

Borello, Rodolfo. “La narrativa fantástica. Borges” en la *Historia de la literatura argentina*, (Capítulo), Buenos Aires: Ceal. III. 1968, pp. 1142-1143.

Borges, Jorge Luis y Ferrari, Osvaldo. *Reencuentros. Diálogos inéditos*. Buenos Aires: Edit. Sudamericana. 1999.

¹² En “La pesadilla” dice que el sueño es el género y la pesadilla la especie, de todos modos afirma que de un examen de los sueños tal vez la memoria de ellos no se corresponda directamente con los sueños, porque hay una elaboración a través del lenguaje que los ordena y a la vez jerarquiza sus elementos.



2012



III Jornadas de Lengua,
Literatura y
Comunicación
CURZA- Viedma

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 2314-2162

Camurati, Mireya. *Los raros de Borges*. Buenos Aires: Corregidor. 2005.

Curtius, Ernst. *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: Fondo Cultura Económica. I. 1955, pp. 423-489.

Dällenbach, Lucien. "Intertexte et autotexte". *Poétique*. 1976. N° 27, Paris, pp. 257-281.

Domínguez, Marta Susana. "La tos y otros entretenimientos: una lectura paródica" en *Actas del Segundo Congreso Internacional sobre vida y obra de Ezequiel Martínez Estrada*. Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada. 1996, pp. 136 - 141.

"El Libro de los Seres Imaginarios a la luz del bestiario flaubertiano" en *Hispanismo: Discursos culturales, identidad y memoria*, VII Congreso Nacional de Hispanistas, Tucumán: IILAC - Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. 2006, pp. 465-475.

Las parodias satíricas de Jorge L. Borges y Adolfo Bioy Casares. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur (Ediuns). 2010.

"El dragón: un símbolo de la literatura fantástica. A propósito de *El libro de los seres imaginarios* de J. L. Borges y M. Guerrero" en *I Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales: "Palimpsestos"*. Bahía Blanca: Dpto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. 26 al 28 de mayo de 2010. Publicado en línea: (<http://www.palimpsestos2010.blogspot.com>.) Mesa 13.

"'El libro de arena' de Jorge L. Borges: reescrituras" en *II Jornadas Internacionales de Estudios Clásicos y Medievales: "Palimpsestos"*. Bahía Blanca: Centro de Estudios e Investigación de la Cultura Antigua y Medieval (CEICAM) y el Centro de Filología Clásica Antigua y Medieval (CEFCAM) del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. 28 al 30 de mayo de 2012. Publicado en línea: (<http://www.palimpsestos.uns.edu.ar/trabajos/trabajos/Dominguez/ponencia.pdf>) (2012)
En facebook: (<https://www.facebook.com/palimpsestos2012>)

Domínguez, Marta S. y Sanchez, María Ayelen. "La ironía: a propósito de *El informe de Brodie*" en *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades*. Bahía Blanca: Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. 29 al 31 de agosto de 2011, en prensa.

Fleming, Leonor. "Un dios múltiple. Una lectura de 'Las ruinas circulares'" en "Homenaje a Jorge Luis Borges". *Cuadernos hispanoamericanos*. 1992. N° 505/507. pp. 467-472.

Forero, Andrés. "El Zahir en los relatos de Jorge Luis Borges". *Variaciones Borges*. 2007. N° 24. Pensilvania, pp. 153-165.

Frugoni de Fritzsche, Teresita. "Relecturas, reescrituras...Aproximaciones comparatísticas" en *Relecturas, reescrituras y articulación discursiva*. Actas de las Terceras Jornadas de



Literatura Argentina. Daniel Altamiranda (ed.) Buenos Aires: Programa Lac, UBA. 1999, pp. 9- 27.

Garrido Gallardo, Antonio. *Teorías de la ficción literaria*. Madrid: Arcolibros. 1997.

Genette, Gerard. *Palimpsestes: La littérature au second degré*. Paris: Du Seuil. 1982.

Genovés, Antonio. “Algunos aspectos del realismo mágico de Borges”. *Cuadernos hispanoamericanos*. 1963. Nº 168, pp. 571-580.

González Vigil, Ricardo. “Borges: el hacedor de arena”. *Lexis*. 1979. Vol. III. Nº 1, pp. 67-77.

Helf, Nicolás. “History of the Land Called Uqbar”. *Variaciones Borges*. 2001. Nº 15, pp. 159-160.

Martínez, Guillermo. *Borges y la matemática*. Buenos Aires: Seix Barral. 2006.

Martínez Gutiérrez, Juan T. “Los límites de la representación en ‘There Are More Things’ de Jorge Luis Borges”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. 2007. Nº 35. Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero35/mothingd.html>

Mattalia Alonso. Sonia y Company, Juan Miguel. “Lo real como imposible en Borges”. *Cuadernos hispanoamericanos*. 1986. Nº 431, pp. 133-142.

Paoli, Roberto. “Borges y la literatura inglesa”. *Revista Iberoamericana*. 1987. Nº 140, pp. 595-614.

Pellicer, Rosa. “La eternidad melancólica de los mundos posibles- Borges, Bioy Casares”. *Variaciones Borges*, (2003), Nº 15, pp. 93-110.

Riera, Gabriel. “Repetición, libro y antilibro”. *Variaciones Borges*. 2005. Nº 20, pp. 217-229.

Fuentes

Borges, Jorge Luis. *Obras completas en colaboración*. Buenos Aires: Emecé. 1979.

Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé. 1996.

Borges Oral. 3º ed., Buenos Aires: Emecé / Editorial de Belgrano. 1979.